

Bienvenidos a este Sabbat en el séptimo día, hermanos.

El pueblo de Dios entiende uno de los más grandes misterios de la vida. Nosotros entendemos el propósito de la vida. Y este es uno de los misterios más grandes que el ser humano no sabe y no puede saber, porque para saber es necesario tener el espíritu santo de Dios. Y nosotros a menudo no valoramos lo suficiente el conocimiento y el entendimiento que Dios nos ha dado. Saber por qué hemos sido llamados, saber cual es el propósito de nuestra vida, saber que cambiar nuestra forma de pensar es una cuestión de elección, son cosas increíbles. Ser llamados, saber por qué somos llamados, y saber que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar es uno de los regalos más grandes que nos fue dado. Pero nosotros no valoramos esto lo suficiente. El conocimiento y la comprensión que nosotros tenemos sobre el hecho de que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar es parte de un increíble regalo de Dios para nosotros. Las personas en el mundo no saben nada sobre este maravilloso regalo. Ellas no entienden que tienen que cambiar su forma de pensar. Esto es un misterio de Dios que ellas no pueden ver o entender por sí mismas. Pero nosotros tenemos este conocimiento, tenemos esta comprensión. ¡Y esto es un maravilloso regalo!

El propósito de este sermón es examinar lo que significa cambiar nuestra manera de pensar. El título de este sermón es *Todos tenemos que cambiar*, y esta será la 1ª parte.

Quisiera hablar rápidamente de cómo este sermón fue inspirado, y cómo esto fue se tornando más y más emocionante para mí personalmente. Normalmente lo que ocurre con un sermón es que algo, un pensamiento o una idea de la Palabra de Dios, me viene a la mente. A veces estas ideas vienen de un fragmento del libro *2008 – El Testigo Final de Dios*, de una palabra o de una frase que puede venirme a la mente. O a veces cuando leo una de las antiguas entradas puede venirme a la mente una idea, una palabra o una frase. Y esto puede ser el comienzo de un pensamiento que me lleva a la Palabra de Dios y luego yo me pongo a estudiar esto.

Bueno, estas palabras, o esta frase, “Todos tenemos que cambiar”, me vino a la mente y yo empecé a darme cuenta de la importancia de ese tema, y estaba muy emocionado con esto. Y inicialmente, cuando empecé con este tema, mi intención era hablar de esto en un sólo sermón. Pero a medida que lo estudiaba, leyendo varios pasajes de las Escrituras sobre esto, me di cuenta de que esto no cabe en un sólo sermón y que probablemente serán dos o tres sermones, dependiendo de cómo vayan las cosas.

Y no tardó mucho para que yo me diera cuenta de que el ser humano no entiende el propósito de la vida o por qué tiene que cambiar; el ser humano no comprende este proceso de transformación. Nosotros, sin embargo, hemos sido llamados a cambiar, a cambiar nuestra mente. Y mientras más me profundizaba en este tema fui descubriendo qué es lo que tenemos que cambiar. ¡Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar! ¿Pero cómo? ¿Y qué es exactamente lo que tenemos que cambiar? ¿Cómo podemos cambiar nuestra forma de pensar acerca de las cosas? Entonces esto empezó a crecer y crecer y crecer. Y esto se fue haciendo más emocionante para mí porque mientras pensaba en los muchos asuntos - y hay cientos de asuntos que podríamos mencionar (y quizá no hablemos de tantos), pero hay cientos de asuntos en los que tenemos que ver que lo que pensamos sobre ellos (la manera en que

pensamos acerca de ese asunto) debe cambiar. No podemos seguir pensando sobre esas cosas de la misma manera que pensábamos antes de ser llamados. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar sobre ellos.

Comenzaremos esta serie de sermones con esta 1ª parte, y vamos a ver hasta dónde llegamos con este tema. Y quizá haya una 2ª parte; y después ya lo veremos.

¡Hay, literalmente, cientos y cientos de temas diferentes! Y muchos de estos temas pueden ser encontrados en el sitio web de la Iglesia. Pero hay algunas cosas en la sociedad que influyen nuestra forma de pensar, aunque esto no debería pasar. Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo, y como tal debemos vivir de una determinada manera. Tenemos que pensar como Dios piensa sobre las cosas. ¡Y puede que estamos siendo influenciados por la sociedad sin siquiera darnos cuenta de esto!

Y esto se puede aplicar a muchas, muchas áreas de nuestra vida, porque hasta que hemos sido llamados hemos vivido según una determinada mentalidad, teníamos una determinada manera de pensar. Y gran parte de esa mentalidad proviene del sistema en el que hemos sido educados, o de la forma en que hemos sido educados. Mucho de esto viene de nuestras familias, de lo que nos es transmitido por los medios de comunicación y también por la televisión, por Satanás que influye en el mundo. Y por eso nosotros podemos asumir ciertas actitudes sin ni siquiera darnos cuenta de que esto no proviene de Dios, que esto no es lo que Dios piensa acerca de un asunto. Y yo espero que en esta serie de sermones podamos hablar de esas cosas, de las cuales ni siquiera somos conscientes.

Entonces, ¿qué es lo que Dios quiere que hagamos? Dios quiere que cambiemos nuestra forma de pensar. Y esto es una cuestión de conversión (de transformación), porque hemos sido creados de una determinada manera para a partir de esto poder entrar en ELOHIM, para convertirnos en el producto final que Dios ha diseñado, que es una familia, una familia espiritual, una familia de seres espirituales en ELOHIM. ¡Todos tenemos que cambiar nuestra forma de pensar! ¡Todos! Nadie entrará en la Familia de Dios a menos que pase por este proceso, que nosotros ya hemos iniciado, este proceso de transformación de la forma en que pensamos. En el presente sermón vamos a hablar de estos diferentes cambios que deben tener lugar en nuestra mente.

Y es difícil transmitir lo emocionante que este sermón es para mí. Porque normalmente me gusta grabar el sermón lo antes posible, pero he aprendido que esta a veces no es necesariamente la mejor manera de hacer esto. Lo mejor es tomar mi tiempo y estudiar un tema con más detalle; y esto es lo que hago para poder entender más a un nivel espiritual. Yo *creo* sinceramente que es Dios quien nos está *mostrando* esto. Y esto ha sido muy emocionante para mí, porque mientras yo seguía estudiando esos temas (y me ha costado una semana o dos para estudiarlos), cada vez más y más me era mostrado sobre lo que había que ser dicho sobre esta necesidad de que todos cambiemos nuestra forma de pensar. Entonces me di cuenta de que había muchas cosas en mí mismo sobre las que tengo que cambiar mi forma de pensar. Y empecé a reflexionar sobre las cosas que ya han sido cambiadas en mí, en los diversos asuntos sobre los que he cambiado mi forma de pensar. Y, si Dios quiere, vamos hablar de algunos de esos asuntos.

Vamos a empezar hoy con algo que el resto de la humanidad no entiende y no sabe, pero que nosotros sí sabemos. No vamos hablar de nada nuevo, hermanos, sólo vamos a hablar de algunos temas, examinar a nosotros mismos. Y la mayoría de las personas no va a entender esto, pero el pueblo de Dios, alguien que tiene el espíritu santo de Dios, puede entender de lo que vamos a hablar en este sermón, en esta serie de sermones, porque esto es lo que ha

ocurrido, o lo que está ocurriendo, en su vida, en su mente; esta necesidad de cambiar. Ellos están pasando por este cambio. Y todo esto es hecho por el poder del espíritu santo de Dios.

Vamos a empezar leyendo en Isaías 55:8. Este pasaje es muy conocido para la Iglesia de Dios, y nosotros podemos entender lo que nos es dicho aquí. El resto de la humanidad no puede entender esto, pero nosotros sí. Y vamos a leer **Isaías 55:8** para poder establecer algunos hechos básicos. Esto es como un chequeo, para saber por dónde debemos empezar. Porque los que están a más tiempo en la Iglesia de Dios conocen estos versículos y los pueden recitar de memoria. Y a lo mejor pensamos que los entendemos. Y es estupendo si Dios nos ha dado este conocimiento, si podemos “ver” y entender estos versículos; pero siempre hay más. Siempre debemos parar y pensar en ellos, y recordar dónde y cuando empezamos (hace ya mucho tiempo) y comparar la forma en que pensábamos entonces y la forma en que pensamos ahora. Y posiblemente, durante esta serie de sermones, podemos incluso llegar a ver cosas sobre las que todavía tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Porque todos tenemos que cambiar. Todos tenemos que cambiar nuestra forma de pensar antes de poder entrar en el Reino de Dios, en la Familia de Dios, antes de poder entrar en ELOHIM.

Isaías 55:8. Aquí Dios está hablando sobre la forma en que el ser humano piensa en comparación con la forma en que Dios piensa. Porque esto es una comparación. Aquí es donde hemos empezado. Y aquí es donde todos deben empezar. Y a partir de esto uno debe cambiar su forma de pensar para poder entrar en ELOHIM. Y durante los 1.000 años las personas tendrán que pasar por este mismo proceso y cambiar su forma de pensar. De esto se trata. Y en los últimos 100 años, millones y millones de personas van a pasar por este mismo proceso por el que nosotros estamos pasando, y tendrán que cambiar su forma de pensar. Y hay muchas cosas básicas que esas personas tendrán que hacer. Pero para nosotros, cuanto más tiempo estamos en la Iglesia de Dios, más complejas y más detalladas son las cosas que tenemos que examinar dentro de nosotros mismos.

Versículo 8 - Porque Mis pensamientos (de Dios) no son vuestros pensamientos, la manera que Dios piensa no es la manera en que nosotros pensamos. Esto es lo que está siendo dicho aquí. No hay comparación entre la manera en que Dios piensa y la manera en que el hombre piensa. ¡No hay ninguna comparación! Uno es blanco y el otro es negro. Y lo negro es el pensamiento del hombre. El hombre está en la oscuridad, porque no tiene el poder para pensar como Dios. Y es sólo a través del poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos tener la mente de Dios. Y esto es lo que sucede cuando alguien es llamado al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, y comienza este proceso de transformación de su forma de pensar. ¡Y debido a esto, el resto de la humanidad va a rechazarlos!

Y todos hemos pasado por esta experiencia, o por lo menos la mayoría de nosotros. No todos hemos pasado por esto. Pero a medida que seguimos, cuanto más tiempo estamos en la Iglesia de Dios, esto es lo que pasa. Esto es lo que pasa cuando alguien nos rechaza, cuando a alguien no le gusta la manera en que pensamos; este es el proceso. Porque la mente de Dios está siendo desarrollada en nuestra mente. Porque nuestro punto de partida es la oscuridad (el negro) y nos estamos moviendo hacia la luz (el blanco), hacia la mente de Dios. “Porque Mis pensamientos”, la justicia de la mente de Dios, la manera correcta de pensar, el pensamiento puro, la manera justa de pensar, la mente de Dios es ahora colocada en la mente del ser humano. El ser humano nace con una mente carnal natural; y esta mente carnal natural, con sus motivos e intenciones, es egoísta. ¡Cada pensamiento suyo se basa en el egoísmo! Pero el ser humano no sabe de esto. El ser humano no entiende su propia mente. ¡El no es capaz de hacer esto! Este entendimiento no ha sido creado en él. Uno tiene que tener el espíritu santo de Dios para poder pensar como Dios, porque esto es la mente de Dios que es colocada en la mente del hombre.

Y si paramos y pensamos en esto, la mente de Dios, el camino de la justicia, la pureza, el motivo y la intención correctos, todo esto viene de Dios. Luego está nuestra mente, nuestros motivos e intenciones, que se basan en la autosatisfacción o en el egoísmo. Y estos dos son polos opuestos. Uno es generoso y justo. El otro es egoísta (está en la oscuridad), y se basa en el pecado, se basa en una mentalidad egocéntrica, en el egoísmo. Y en el mundo vemos a personas que hacen el bien; pero el bien que hacen es un bien humano, porque en el fondo esa persona está actuando egoístamente. Pero ellos no lo ven así, ellos no entienden esto. Y hay personas que trabajan como voluntarios en organizaciones de beneficencia o hacen lo que se consideran “buenas obras” por los demás, por los animales, por el planeta (sea lo que sea), por un marido o por una esposa, o por un hijo; pero en el fondo, la intención íntima de esa persona, el motivo íntimo de esa persona, algo que ella no puede ver, que no puede reconocer, es obtener de esto alguna ventaja para sí misma. Todo lo que ellos hacen se basa en el egoísmo, pero ellos no pueden ver esto, y tampoco pueden entender que ese acto de bondad es en realidad un acto de autosatisfacción. Esto lo que hacen les está acariciando el ego. Y todo esto tiene que ver con el orgullo que hay en los seres humanos.

Y este es el cambio que debe tener lugar. Nosotros tenemos que alejarnos del egoísmo y permitir que la justicia de Dios habite en nosotros. El versículo 8 dice que “Mis pensamientos”, los pensamientos de Dios, “no son los pensamientos del hombre”. Ellos son dos polos opuestos. ¡No tienen nada en común! ¡Absolutamente nada! No pueden estar conectados, están muy lejos el uno del otro. **...ni vuestros caminos**, los caminos del hombre, la forma en que el hombre piensa, la manera como el hombre opera, su intención, su motivo, **Mis caminos...** ¡Dios no es así! ¡Dios no piensa de esa manera! Dios no vive de esa manera Estos no son los motivos o intenciones de Dios. **...dice el SEÑOR**. Los dos están muy distantes el uno del otro. Ellos no pueden estar juntos. Uno es egoísta y carnal, el otro es espiritual, es generoso, y se basa en el amor y en la justicia.

Y estos versículos nos hablan de la necesidad de cambiar. Todos tenemos que cambiar. Todos deben cambiar de su propia manera de pensar, de su propio camino, de sus propios motivos, de sus propias intenciones a los caminos de Dios, a los pensamientos de Dios, al motivo y la intención de Dios. Los pensamientos y las acciones de uno van de la mano. Los pensamientos y las acciones de Dios son diferentes y no pueden ir de la mano con la manera de pensar del ser humano, con sus pensamientos y acciones. Y este es el cambio que debe tener lugar. Nosotros entendemos que este proceso no puede tener lugar a menos que el espíritu santo de Dios esté involucrado en ello. Y de esto se trata un llamado. Dios elige quien Él desea llamar. Él desea tener una relación con ellos. Él desea que ellos inicien este proceso de transformación de su forma de pensar, cambiando sus motivos y sus intenciones.

Y esto fue lo que nos pasó a nosotros. Hemos sido llamados a cambiar nuestra forma de pensar, y tenemos que cambiar si queremos entrar en ELOHIM. Nadie con la mente carnal natural puede entrar en la Familia de Dios. Sólo los que han sido llamados y han pasado por una conversión, por una transformación de su forma de pensar sobre lo que sea en la vida, pueden entrar en ELOHIM. Pero todo esto debe ser impulsado por el espíritu santo de Dios. El ser humano, por sí mismo, no puede cambiar su forma de pensar y simplemente pasar a pensar como Dios. Él no puede pensar como Dios sobre nada. Su manera de pensar sobre algunas cosas puede coincidir con las leyes de Dios, con los mandamientos de Dios, como por ejemplo “no matarás”. Y el ser humano incluye esto en sus leyes, pero nada de ello está impulsado por el espíritu santo de Dios. En el fondo esto está impulsado por un motivo egoísta, porque es conveniente para la sociedad o para el individuo pensar de esa manera.

Y vamos a hablar de muchos temas sobre los que Dios dice una cosa y el hombre dice otra. Vamos a hablar de esto para ver cual es nuestra posición en estos momentos, para ver sobre cuales de estos temas tenemos que cambiar

nuestra forma de pensar, para poder pensar como Dios, para que nuestro motivo y nuestra intención sean correctos, para que estén basados en el amor hacia todos los demás; no sólo hacia uno o dos, no sólo hacia los de nuestra propia familia.

Versículo 9 - Como son más altos los cielos que la tierra, vamos a parar y pensar en esto. Nosotros entendemos que los cielos están allá arriba. Y cuando miramos a las estrellas, lo lejos que están, ellas están a miles de millones de años luz. Y nuestra mente no puede comprender esto, pero se trata de miles de millones de años luz. Nosotros vivimos ochenta años, de setenta a ochenta años, pero esto no es nada en comparación con la cantidad de tiempo que la luz necesita para viajar a planetas que están a años luz de distancia. ¡Esto es increíble! Nosotros no podemos comprender esta distancia. Pero para Dios, “como son más altos los cielos que la tierra”, lo que es una distancia simplemente increíble, **así son Mis caminos (de Dios) más altos que vuestros caminos**. Lo que realmente está siendo dicho aquí es: “¡Ellos no pueden ser comparados!” Es imposible compararlos. Aquí está la tierra, y hay miles de millones de años de luz de distancia hasta las estrellas y los planetas. ¿Y cómo podemos comparar esto? ¡No lo podemos! Y Dios nos está diciendo que lo mismo pasa con Sus pensamientos y Sus caminos, que esto no puede ser comparado. ¡No se pueden comparar! Y Él sigue, diciendo: **...y Mis pensamientos**, la forma en que Dios piensa, **más altos que vuestros pensamientos**. ¡No se pueden comparar!

Y la diferencia es que uno se basa en el amor y en la preocupación por los demás, y el otro se basa en el egoísmo, su intención es egoísta. Nosotros tenemos que cambiar lo que hay dentro de nuestra mente. Y el propósito al que hemos sido llamados, el por qué estamos en el Cuerpo de Cristo ahora, es para que cambiemos nuestra forma de pensar. Y tenemos que seguir haciendo esto mientras vivamos. Porque para entrar en ELOHIM todos debemos cambiar nuestra forma de pensar.

Y nosotros somos bendecidos, hermanos. Somos bendecidos por haber sido llamados, por tener ahora la oportunidad de comenzar a cambiar nuestra forma de pensar. Y mientras seguimos cambiando la manera en que pensamos, nosotros sabemos lo que pasa, porque no tenemos una relación con el mundo. ¡No podemos! Porque la forma de pensar de Dios no se encaja en el mundo. Todo lo que hay en el mundo se basa en el egoísmo, todo es carnal, todo está lleno de pecado. Dios no está en el mundo. Dios está en medio de Su pueblo. Dios está en Su Iglesia. Y “como son más altos los cielos que la tierra” ¿Que pasa entonces? ¡Hay una enorme distancia! En nuestras relaciones habrá una enorme distancia porque nuestra forma de pensar está cambiando. Estamos cambiando la forma en que pensamos. Y a medida que cambiamos nuestra forma de pensar la distancia entre la mente carnal egoísta, la forma en que el ser humano piensa y la forma en que Dios piensa va a aumentar. Y cuanto más el espíritu de Dios nos es dado, cuanto más la mente de Dios se desarrolla en nosotros, cuando más andamos en los caminos de Dios, más grande será esa distancia, y más y más separados estaremos del mundo. Y más y más vamos a poder entender lo que dice el versículo 8: “Porque Mis pensamientos”, los pensamientos de Dios, “no son vuestros pensamientos”, porque ya no es la forma en que nosotros pensábamos. Estamos cambiando y pasando a pensar como Dios. ¿Y que pasará entonces? Vamos a separarnos del mundo. Vamos a apartarnos del mundo. Vamos a apartarnos de la forma en que el ser humano piensa por naturaleza. Y será muy difícil mantener una relación con los que están en el mundo, porque “dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo.” ¿Y saben lo que pasa? Los miembros del Cuerpo de Cristo, los que se están convirtiendo, los que están transformando su forma de pensar, los que están cambiando su forma de pensar, no pueden andar juntos con alguien que piensa de manera diferente. “Dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo”[Amós 3:3]. Y nosotros no estamos de acuerdo con la mente carnal. No estamos de acuerdo con la mente carnal natural del ser humano. No estamos de acuerdo con el egoísmo.

Estamos siendo sacados del egoísmo. “Salid de ella, pueblo Mío” [Apocalipsis 18:4]. ¡Y esto es exactamente lo que está pasando! Estamos saliendo de esta forma de pensar.

Yo estoy muy emocionado con el presente sermón porque empecé a ver las cosas que habían pasado dentro de mí, cosas sobre las cuales yo ahora pienso de manera diferente. Y nosotros sabemos lo que esto significa realmente, porque el apóstol de Dios nos ha explicado esto. El arrepentimiento significa pensar de manera diferente. ¿Y qué es pensar de manera diferente? Pensar de manera diferente es cumplir lo que está escrito en el versículo 9: “Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos”. Estamos siendo separados de la mente carnal natural. Y gracias al poder del espíritu santo de Dios en nosotros, ahora estamos empezando a pensar como Dios piensa, aunque de una manera limitada. Y debo añadir ‘de una manera limitada’ porque nosotros estamos limitados por lo que somos. Pero el propósito de Dios, el plan de Dios, es que cambiemos nuestra forma de pensar. Y Él hará esto en nosotros. Esta es la obra de Dios en nosotros, en los que Él ha llamado a una relación con Él, a una relación en el Cuerpo (entre sí). Esto es la transformación de nuestra mente, de nuestra forma de pensar. Y a medida que empezamos a cambiar, a medida que comenzamos a transformar nuestra manera de pensar para ser más como Dios (porque todo esto es fomentado por el espíritu santo de Dios en nosotros), vamos a ser apartados de la manera de pensar del ser humano.

¡Y esto es increíble! Y a medida que avanzamos en esta serie de sermones, puede que nos sorprendamos al ver sobre cuántas cosas ya hemos cambiado nuestra forma de pensar. ¡Y esto me parece muy motivador y muy alentador! Y vamos a hablar de por qué esto es así. Espero que ustedes estén tan emocionados como yo, y espero que puedan aprender tanto como yo he aprendido de esta serie de sermones.

Jeremías 10:23 – Yo sé, oh SEÑOR, que el hombre no es dueño de su camino, Dios está diciendo aquí, a través de Jeremías, que el hombre no es dueño de su propio camino, de su propia mente. Lo que aquí está siendo dicho es que la humanidad (el hombre, los seres humanos) no conoce o no sabe cual es el propósito de su existencia. El ser humano no sabe quién es en realidad. El ser humano no puede ver sus propios motivos e intenciones. Y hay un motivo y una intención detrás de cada cosa que los seres humanos hacen, y esto es reflejado en las cosas que ellos hacen; como por ejemplo en su trabajo, en los títulos ponen en su tarjeta de visita (algunos relevantes y otros no), y en otras cosas como en la forma en que uno se viste, las películas que el hombre hace, la televisión, la música. ¡Esto está en todo! Dios está diciendo aquí, a través de Jeremías: “Yo sé que el hombre no es dueño de su camino, de su forma de pensar, de su manera de hacer las cosas”. Él ser humano no puede entender a sí mismo y no sabe cual es el propósito de su existencia.

Y este es el gran misterio del que he hablado en el comienzo. ¡Cuán bendecidos somos porque podemos entender por qué estamos en este planeta! ¡Cuán bendecidos somos porque sabemos que tenemos una mente carnal natural! ¡Cuán bendecidos somos porque sabemos que hay un espíritu en el hombre! Pero no podemos hablar de estas cosas con nadie más, porque ellos piensan que estamos locos. Y esto es una gran bendición. Si alguien me dice: “¡Wayne, creo que estás loco! Creo que eres un fanático religioso!” Esto solo confirma lo que sé, que yo estoy cambiando, que estoy siendo transformado, que estoy en este proceso de cambiar mi mente, ayudado por el espíritu santo de Dios; porque esta es la única manera de hacerlo. ¡Y estar en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, es una gran bendición! ¡Es un gran honor que Dios me haya llamado a apartarme del mundo, a salir del mundo! ¡Y esto es lo mismo para ustedes, hermanos! ¡Qué maravilloso es esto! ¡Qué emocionante es esto? Y si alguien nos insulta a causa de lo que creemos, debemos alegrarnos por ello. Cuando los discípulos fueron llevados a la cárcel y fueron encerrados, ellos después se alegraron porque habían sido golpeados por amor a Cristo. Ellos fueron golpeados y se

les prohibió hablar del camino de vida de Dios, principalmente de Jesús Cristo. Ellos fueron golpeados, y después fueron liberados; y cuando salieron de la prisión, ellos se alegraron. Ellos sufrieron por el propósito de Dios para sus vidas, que es el desarrollo de esa forma de pensar. ¡Ellos pensaban de manera diferente a los romanos! Ellos pensaban de manera diferente a los judíos, y por esto se metieron en muchos problemas. Y sin embargo, ellos se regocijaban. Y con nosotros pasa lo mismo, hermanos. Si somos perseguidos a causa de la justicia, ¿qué significa esto realmente? ¿Qué significa “ser perseguidos por causa de la justicia”? ¿Qué es la justicia? La justicia es la mente de Dios. La justicia es la mente de Dios en una persona. Dios es justo, porque Dios piensa de una determinada manera. Nosotros, por nosotros mismos, con nuestra mente carnal natural, no somos justos. Y si estamos siendo perseguidos, si estamos siendo despreciados y odiados a causa de la justicia, debido a la manera en que pensamos (que es la mente de Dios en nosotros), debemos alegrarnos, porque estamos siendo perseguidos debido a esta transformación que está teniendo lugar. Estamos cambiando nuestra forma de pensar, ayudados por el espíritu santo de Dios. Estamos desarrollando la mente de Dios. Y por esto somos perseguidos por nuestra familia, por un marido, por una esposa, por nuestros hijos u otros familiares, por el mundo en general, en nuestro lugar de trabajo, no importa dónde sea. Si estamos siendo perseguidos por causa de la justicia, ¡qué alegría! ¡Qué regocijo! Porque esto confirma, esta es la evidencia de que pertenecemos a Dios, de que la voluntad de Dios se está cumpliendo en nosotros. ¿Y cuál es la voluntad de Dios para nosotros? La voluntad de Dios para nosotros es que transformemos nuestro modo de pensar. Porque, recuerden lo que hemos leído en Isaías: “Mis caminos no son vuestros caminos”. Los caminos de Dios, los pensamientos de Dios, no son nuestros pensamientos. Pero cuando somos llamados y por el poder de Dios empezamos a cambiar la forma en que pensamos y nos acercamos más a la forma en que Dios piensa, ¡alegrémonos por esto, hermanos!

Y si somos perseguidos porque somos parte del Cuerpo de Cristo, si somos perseguidos porque pensamos de manera diferente, debemos alegrarnos. Sé que esto no es fácil, me doy cuenta de que esto es algo incómodo, que no es algo agradable. Pero, ¿porqué esto es así? Porque siempre hay algo de egoísmo en el sufrimiento, ya que muchas veces vemos las cosas de manera equivocada, cuando en realidad deberíamos regocijarnos cuando estamos sufriendo, cuando estamos siendo perseguidos. ¿Y por qué no nos regocijamos cuando sufrimos por la justicia? Porque nos hemos olvidado de lo que se trata todo esto. Nos olvidamos del principio de que todos debemos cambiar nuestra forma de pensar. Y si estamos en un ambiente, o en una relación donde las cosas se ponen difíciles o si estamos siendo perseguidos, lo más importante es dar un paso atrás y mirar lo que está sucediendo realmente. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Y fuimos llamados al Cuerpo de Cristo no para que las cosas fueran fáciles para nosotros, porque las cosas serán muy difíciles ya que tenemos que luchar contra nuestro egoísmo. ¡Tenemos que vencer nuestro egoísmo! ¡Y esta es la clave! Por eso, cuando sufrimos, ¿saben qué está pasando? Estamos deshaciéndonos del egoísmo. Y si no sufrimos, probablemente es porque no nos estamos deshaciendo de nuestro egoísmo. ¡Porque nuestro “yo” lucha! Nuestro “yo” no quiere cambiar. Somos justos en nuestros propios ojos. Esto es lo que Dios dice. Dios dice que el hombre no entiende quién es, que no conoce sus motivos y sus intenciones. Y Dios no es mentiroso. Nosotros no entendemos ni siquiera por qué hacemos las cosas que hacemos.

Cuando somos llamados llegamos a ver lo que estamos haciendo y por qué lo estamos haciendo. Y ahora lo importante es que si estamos siendo perseguidos, si nuestra familia se vuelve en contra de nosotros, si la sociedad se vuelve en contra de nosotros, debemos dar un paso atrás y mirar lo que Dios dice acerca de esto. Dios dice que estamos siendo perseguidos por causa de la justicia, porque estamos cambiando nuestra forma de pensar. La justicia es la mente de Dios. Estamos desarrollando la mente de Dios. ¿Y saben qué pasa? Vamos a sufrir. Vamos a ser perseguidos. Vamos a estar aislados. Porque estamos saliendo del mundo, porque estamos cambiando nuestra forma

de pensar. ¡Qué increíble es Dios! ¡Qué increíble es este llamado! Este llamado es algo maravilloso, porque estamos cambiando nuestra forma de pensar.

Ahora hacemos las cosas por una razón diferente. Hacemos las cosas ahora por una razón diferente. Hacemos las cosas porque estamos desarrollando la mente de Dios. Hacemos las cosas porque tenemos la mente de Dios en nosotros. Nuestra intención, nuestra motivación, es beneficiar a los demás y no a nosotros mismos. Y esta es la gran transformación que está teniendo lugar. Pero los demás no van a reconocer lo que nos está pasando. ¡Ellos no son capaces de esto! Ellos no tienen el espíritu de Dios. ¿Y vamos a perseguidos? Sí, de esto podemos estar seguros. ¿Vamos a sufrir? Sí, de esto también podemos estar seguros. Pero en todo esto podemos decir: ¡Qué increíble es que yo, como individuo, y que usted, como individuo, hemos sido llamados por el creador del universo! Él que ha creado los planetas que están a miles de millones de años luz de distancia está trabajando con usted, como individuo, y conmigo, como individuo. ¿Y qué es lo que está pasando? Nuestra mente está siendo transformada. Estamos cambiando nuestra forma de pensar. Y es Dios quien está haciendo esto, porque esto está siendo hecho por el poder de Dios, por Su espíritu santo. Esta es la transformación de nuestra mente. ¡Estamos pensando de otra manera! Y si estamos pensando de manera diferente, estamos en el camino de la salvación, como hemos hablado en sermones anteriores. Ahora estamos ejerciendo el dominio propio. ¿Por qué? Porque Dios hace esto. Dios nos está ayudando al darnos la posibilidad de optar por cambiar.

Y si decidimos cambiar, debemos regocijarnos. ¿Será esto fácil? No. ¿Vamos a sufrir? Sí. ¿Vamos a pasar por pruebas y dificultades? Sí. ¿Esto va a empeorar? Probablemente. ¿Lo vamos a tener fácil hasta el día de nuestra muerte? No. Probablemente va a ser muy difícil. Pero lo importante es el resultado; y nuestra mirada debe estar puesta en alcanzar la meta, en el propósito de todo esto. El propósito de esto es cambiar nuestra forma de pensar. Y cuanto más cambiamos nuestra forma de pensar, menos aceptados seremos por la sociedad, porque no pensamos como ellos. Y vamos a tener problemas, vamos a pasar por situaciones difíciles. ¡Pero sabemos que el resultado de todo esto, la recompensa, es un regalo de Dios que dura para siempre! ¡Esto es para toda la eternidad! Nuestras mentes no pueden comprender esto. Nunca vamos a pecar nuevamente. Nunca vamos a morir o sentir dolor. Esta vida es corta. El ser humano vive unos setenta, ochenta años como mucho. Algunas personas llegan a noventa. Y la vida en la vejez es un gran sufrimiento. Envejecer no es siempre algo bueno. Y quizá sea mejor morir antes, porque entonces uno ya no tiene que sufrir. Pero nuestra vida está en las manos de Dios, y si seguimos cambiando, si empezamos a ver más de nosotros mismos, en algún momento en el tiempo podremos ser transformados en seres espirituales. ¡Qué increíble es esto!

Y a medida que seguimos con nuestro llamado, si empezamos a salir del mundo y seguimos saliendo del mundo, vemos lo que dice el **versículo 24** – **¡Corrígeme, oh SEÑOR**, oh Eterno... ¿Y para qué sirve esta corrección? ¡Para cambiar la forma en que pensamos! Se trata de cómo pensamos. **...pero con justicia**; queremos la misericordia y la justicia de Dios, porque queremos que nuestra mente sea transformada (lo deseamos), pero queremos que esto se haga con misericordia. Porque no somos dignos de nada. Tenemos una mente carnal natural y sabemos, entendemos, que lo que merecemos es la pena de muerte. Pecamos todos los días y merecemos el castigo por esto, que es la muerte. Pero nuestros pecados han sido cubiertos por Jesús Cristo a través del sacrificio del Pésaj. Y queremos que nuestra manera de pensar sea corregida. Y si deseamos que nuestra forma de pensar sea corregida todo el tiempo, continuamente, por el resto de nuestras vidas, tenemos que estar en una relación con Dios. Y el momento en que ya no queremos ser corregidos, tenemos un gran problema. ¡Tenemos un problema muy gordo! Porque nuestra vida es una vida de corrección. Nuestra forma de pensar debe ser corregida. Pero si no nos gusta el cambio, si nos resistimos al cambio, si luchamos contra ese cambio, vamos a tener dificultades en la vida. ¡Porque

tenemos que cambiar! Todos tenemos que cambiar antes de poder entrar en ELOHIM. Nosotros tenemos que cambiar, hermanos. Desde el día en que somos llamados hasta el día que morimos tenemos que estar cambiando. “Corrígeme, oh SEÑOR, pero con justicia (con misericordia). Dios, sé misericordioso conmigo. Haz esto poco a poco. Muéstrame una mejor manera de pensar; pero hazlo en Tu misericordia”. Y Dios hará esto a través del poder de Su espíritu santo.

no en Tu ira... tenemos que ser corregidos porque pecamos, pero no queremos que Dios haga esto en Su ira. Porque, ¿qué somos nosotros? No somos nada. Dios es todopoderoso y omnipotente pero nosotros no tenemos poder ... ningún poder. El único poder que tenemos es el poder de Dios. ¡El espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros es poder! Es el poder de pensar como Dios. ... **para que no me aniquiles!** Cuando nuestra forma de pensar está siendo cambiada (y en esta serie de sermones vamos a ver que ya hemos cambiado nuestra forma de pensar sobre muchas cosas, pero que todavía hay más cosas sobre las que tenemos que cambiar nuestra manera de pensar), pedimos a Dios que haga esto en Su misericordia, que lo haga de una manera amorosa, de una manera benévola para con nosotros, porque vemos la necesidad de cambiar. Entendemos que tenemos que cambiar. Esta es nuestra vida.

Y aunque pensamos que sabemos muchas cosas, la verdad es que no sabemos nada comparado a lo que Dios sabe. Y aunque que creemos que nuestros motivos son correctos, esto no es así. A menudo nuestras acciones son guiadas por el egoísmo y por el orgullo Decimos cosas a los demás y después (y sé que yo también he hecho esto), pensamos: “Yo no debería haber dicho esto de esa manera, porque esto puede ser malinterpretado”. Y no me refiero sólo a las personas en la Iglesia de Dios, pero también a las personas en el mundo, donde a veces, con un peculiar sentido del humor, yo digo cosas que no debería decir. Pero he llegado a ver que tengo que estar más en guardia sobre esto. Tengo que corregir la forma en que pienso. Y el presente sermón me ha mostrado más sobre mí mismo, sobre la forma en que pienso acerca de muchos asuntos. Y Dios me ha corregido en muchas cosas a través de Su ministerio, a través de Su apóstol. He sido corregido sobre mi manera de pensar sobre muchas cosas. Y yo sigo sin hacer las cosas bien, y creo que voy a tener que ser corregido hasta el día que muera. Pero lo importante es que tengamos esta actitud mostrada aquí en Jeremías 10:24 - ¡Corrígeme, oh SEÑOR, (corrige mi forma de pensar), pero con misericordia”.

Para cambiar nuestra forma de pensar, necesitamos tener el espíritu santo de Dios; y queremos que Dios haga esto en Su manera, con amor. Queremos que Dios haga esto en amor, que es como Él es. Y aquí está la garantía de que Él va a trabajar con Sus hijos, los hijos engendrados de Dios; Él va a hacer esto en amor y misericordia. Pero debido a que todos somos diferentes, cada hijo es diferente, a veces una disciplina más dura tiene que ser aplicada a una persona a causa de su orgullo o su insolencia. Y esto es algo que nos pasa a todos nosotros. Todos tenemos orgullo, en distintos grados, en diferentes cosas. Todos tenemos diferentes motivos e intenciones que se revelan en diferentes momentos. Y Dios tiene que trabajar con nosotros con paciencia. A veces recibimos corrección a través de un sermón. A veces a través de un pensamiento que nos viene a la mente mientras estamos estudiando y de repente, vemos algo, “vemos” esto. O puede que a veces nos pasa algo en nuestras relaciones, algo sale mal, y de repente el espíritu de Dios nos muestra lo que hemos hecho y decimos: “Lo que he hecho no estuvo bien. Me equivoqué en esto. Tengo que corregirlo. Tengo que cambiar la forma en que pienso sobre esto”. O la cosa puede llegar al punto en el que el ministerio tiene que intervenir para corregirnos.

Y cuando el ministerio interviene en la vida de una persona, sea porque sea, esto es Dios corrigiendo a esa persona. Y esto es algo difícil de entender para el ser humano. Esto es difícil de entender incluso para los que están en el

Cuerpo de Cristo. Cuando un elder es ascendido, o cuando cambia la estructura del liderazgo, o cuando un elder es destituido de sus funciones, si nosotros no aceptamos esas cosas como algo que viene de Dios, entonces tenemos un problema. Tenemos un gran problema porque con esto lo que estamos diciendo realmente es: “Esta no es la Iglesia de Dios”. Esto es lo que estamos diciendo. Porque dado que esta es la Iglesia de Dios y que Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia, es Jesús Cristo quien está inspirando esos cambios. Esto es dado por Dios Padre, por medio de Jesús Cristo, a un apóstol. Y si estas cosas ocurren y nosotros no vemos que es Dios quien las está haciendo, “¡Corrígeme, oh Dios; pero con misericordia (con justicia)”. Si no entendemos, si no “vemos” esto, entonces es que hay algo mal en nuestra mente. Y ¿cuál será la consecuencia? Vamos a caer y volver a usar el razonamiento humano. Y si utilizamos la mente carnal natural del egoísmo nuestra mente sufrirá el impacto de esto.

Si nos sentimos ofendidos, si nos molestamos cuando el ministerio interviene, o cuando algo cambia en la estructura de la Iglesia, si tenemos sentimientos al respecto que no son correctos, que no están 100% en línea con la mente de Dios (porque esto es la mente de Dios siendo desarrollada en la Iglesia), entonces tenemos un problema. Tenemos un problema porque no estamos cambiando nuestra forma de pensar. Pensamos de manera egoísta, pensamos en el impacto que esto tendrá para nuestro “yo”. Pero solo nos damos cuenta de estas cosas con el tiempo. Sí, hemos cambiado nuestra forma de pensar (y hablaremos de esto más adelante), sobre cosas como el Sabbat, los diezmos, y cosas de este tipo, pero hay cuestiones mucho más importantes que tenemos que aprender en la vida. Se trata de un cambio completo de nuestra manera de pensar. Se trata de cambiar nuestra intención. Se trata de cambiar nuestro “yo” por la mente de Dios, el amor de Dios. Tenemos que ser corregidos y deseamos que Dios nos corrija, pero con misericordia. Porque si Dios no hace esto con misericordia, si Dios nos corrige en Su ira, seremos aniquilados, seremos destruidos. Porque, ¿qué es lo más importante en la vida? Cambiar la forma en que pensamos. Y si nos resistimos a cambiar nuestra forma de pensar, si luchamos contra el cambio que Dios realiza en la forma en que pensamos, ¿qué le resta a Dios hacer? Todo el que cometa el pecado imperdonable o todo cuya actitud está en contra de ese cambio, cuya mente está fijada en contra de ese cambio, como Satanás y los demonios que no quieren cambiar, ¿qué se les puede hacer? El único que se les puede hacer es destruirles, porque esto es lo mejor que les puede pasar. Todos los que se resisten a Dios, que no acatan la corrección para cambiar su forma de pensar, tienen que ser aniquilados.

Jeremías 17:9 - El corazón (la mente, el pensamiento o la motivación) **es engañoso**, esto está hablando del engaño que hay en el ser humano. El corazón del hombre, el pensamiento del hombre, la motivación del hombre, el camino del hombre, es engañoso; lo que significa que no es sincero y honesto, **más que todas las cosas**. Esta es una mente que justifica a sí misma. Esta es una mente que se resiste a Dios por naturaleza. Esta mente, esta forma de pensar, es engañosa porque es egoísta. Ella hará todo lo posible para proteger a sí misma. Y aunque el ser humano obviamente no es capaz de ver esto, él no entiende esto, esta forma de pensar es en realidad engañosa, es deshonesto. Y mismo si una persona es honesta en la vida, esa persona - hablando de alguien que no ha sido llamado - está siendo honesta por una razón. El motivo de su honestidad es todavía la autoprotección, o el egoísmo, o el orgullo. Una persona es honesta por orgullo, porque esto es lo mejor para sí misma. Pero ella no sabe que esto es así. La personas que son honestas lo son porque saben que van a sacar algo de esto. Y esto tiene que con lo que pasa en la mente de uno. Hay un beneficio en su mente, y esto tiene que ver con el orgullo, porque esto es algo que ensalza a uno. Ellos dicen: “Yo soy una persona honesta. Soy sincero y honesto, por eso soy una mejor persona”. Y esto es orgullo.

Y Dios está diciendo aquí que **el corazón** (el pensamiento, la intención del ser humano) **es engañoso, más que todas las cosas, y perverso** (incurablemente enfermo); en otras palabras, es malo. Su intención es mala. Y no se

puede curar esto. Esto no puede curarse por sí mismo. Para esto es necesario tener el espíritu santo de Dios. Y este es el proceso de cambio del que estamos hablando. Nuestra mente natural es engañosa, siempre va a justificarse, y no va a tener dominio propio a menos que pueda sacar algún beneficio de ello. Esta mente no hace nada si no puede sacar algún beneficio de ello (la satisfacción de su orgullo). Esta mente está enferma y no puede curarse. ¡Está incurablemente enferma! Porque todo gira alrededor de uno mismo. Y esto sólo puede ser curado por el poder del espíritu santo de Dios.

¿Quién lo conocerá? El ser humano no lo conoce. El ser humano no sabe nada sobre esto. Hemos sido llamados a conocer esto. Y ¿quién lo conocerá? Dios lo conoce. Dios conoce lo que Él creó. Él sabe lo que está pasando. Y Él sabe por qué lo creó de esta manera. Dios lo creó de esta manera para que una transformación pueda tener lugar. Y nuestra parte en esto es que tenemos que desear cambiar, tenemos que desear y elegir cambiar. Esta es nuestra parte en ello. Ahora, si optamos por cambiar, después que somos llamados, Dios nos muestra a nosotros mismos y podemos entender que nosotros, por nosotros mismos, estamos incurablemente enfermos y no podemos ser sanados; vemos que nuestras motivaciones e intenciones son perversas y que somos engañosos por naturaleza. Y cuando vemos esto (Dios lo sabe y Él revela esto a nosotros), entonces tenemos que optar por cambiar. Y si optamos por cambiar, podemos ser sanados.

Versículo 10 – Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón (escudriña la mente), esto es lo que está pasando con nosotros, hermanos. ... **y examino la mente**, pruebo lo íntimo, nuestro motivo e intención. ...**para dar á cada uno según su camino**, según lo que uno ha elegido. Y nosotros tenemos ahora la oportunidad de ser recompensados con la mente de Dios porque estamos eligiendo a pensar como Dios. Tenemos que elegir hacer esto. O cosecharemos los resultados de no elegir la forma de pensar de Dios. Y aquí es donde entra lo de las bendiciones y las maldiciones. Porque lo que cosechamos por no elegir la forma de pensar de Dios es más egoísmo. Estamos eligiendo el egoísmo o estamos eligiendo el amor. Estamos eligiendo la vida o estamos eligiendo la muerte. Esta es la realidad.

¿Y qué elegimos, hermanos? Bueno, si somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, Dios nos ha dado la oportunidad de elegir la vida, de elegir la justicia, de elegir la forma de pensar de Dios.

Continuando en el versículo 10. ...**según el fruto de sus obras**. Seremos recompensados de acuerdo a lo que elegimos, a las decisiones que tomamos. Y nosotros entendemos que el fruto es lo que es producido por algo. Vamos a ser recompensados o castigados por nuestras acciones, por nuestra intención, por lo que elegimos en la vida, por la forma en que elegimos pensar – por elegir el camino de Dios o nuestro propio camino. La recompensa es la bendición de Dios, y el castigo es que vamos a sufrir. Y vamos a sufrir porque hemos elegido permanecer en el egoísmo. Y la mente carnal natural engaña a sí misma. Se auto engaña. Piensa que es algo que no es. Y Dios nos ha llamado ahora para un propósito, estamos siendo llamados a cambiar, a transformar la forma en que pensamos. Y hay muy pocas personas en el mundo que saben esto, que entienden esto. Solamente aquellos que Dios ha llamado a ver esto conocen y entienden este principio espiritual. Y nosotros estamos en este proceso de transformación; y estamos en el camino de la salvación si estamos eligiendo cambiar nuestra forma de pensar.

Volvamos a **Isaías 55:10**. Continuando con lo que Dios dice, que Sus pensamientos no son nuestros pensamientos y que Sus caminos no son nuestros caminos, que la distancia que hay entre ambos es inmensurable, tan grande que uno ni siquiera puede compararlos, de lo distantes que están. Y en el versículo 10 podemos ver como Dios cuida de la tierra, y como Dios cuida de nosotros, y que cuando somos llamados, esta transformación puede tener lugar. En

otras palabras, debido a este llamado nuestros pensamientos se acercarán más a los pensamientos de Dios, como la tierra se acerca a los planetas, o los planetas se acercan más a la tierra. Ellos se acercan cada vez más y más, la luz se acerca más y más. Y esto es simbólico para el espíritu santo de Dios, que viene a nosotros; y nosotros desarrollamos la mente de Dios en nuestra mente, para que al final podamos ser uno con Dios. Al final estaremos en unidad con Dios porque pensamos como Dios, y entonces esa transformación se habrá completado. ¡Qué increíble es esto! ¿verdad?

Podemos entender que vamos a tener problemas en el mundo. Nosotros vamos a pasar por situaciones difíciles. Porque cuanto más desarrollamos la mente de Dios en nuestra mente, más vamos a distanciarnos de los demás. Y así son las cosas. ¡Esto es una garantía! Cuanto más pensamos de manera diferente, cuanto más ponemos en practica el camino de vida de Dios, más el sistema de Satanás y la mentalidad de Satanás nos castigará bajo ese sistema. Pero nosotros sabemos lo que está pasando. Satanás y los demonios saben lo que está pasando. Satanás y los demonios saben cual es la recompensa que Dios dará a aquellos cuya manera de pensar está siendo transformada, a aquellos que serán uno con Él en su forma de pensar. Satanás sabe cual es el resultado de todo esto: El propósito de la vida se habrá cumplido en el ser humano. Pero Satanás hará todo lo posible para detener esta transformación, para frenar esta transformación de la mente, este cambio en la forma en que una persona piensa. Satanás tiene una forma de pensar, que es mala y egoísta. Él quiere transmitir esta manera de pensar al ser humano para detener esa transformación. Y cuando somos llamados a ser transformados, vamos a sufrir esa resistencia de su parte. Nosotros tenemos que elegir cambiar y tenemos que elegir la justicia. Tenemos que elegir la mente de Dios.

Versículo 10 - Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y es Dios quien da esto. Dios cuida de la tierra. **...y no vuelven allá sin regar antes la tierra,** Dios cuida de la tierra, la lluvia y la nieve riegan la tierra, **y hacerla fecundar y germinar,** las plantas pueden crecer, **para que dé semilla al que siembra,** Dios controla todo este proceso, Dios ha establecido esto como parte de un proceso o un ciclo. La lluvia cae en la tierra y riega la tierra, y la semilla crece y produce una bonita flor, o granos como el trigo; y también produce semillas que luego vuelven a ser sembradas para que el ciclo pueda continuar.

Continuando en el versículo 10. **...y pan al que come,** lo se plantó, creció; y ahora el grano es cosechado y se puede hacer pan. Los granos son molidos y se transforman en harina; los seres humanos pueden sobrevivir gracias a la lluvia. Dios tiene que dar la lluvia para que todo esto funcione. Y Dios hace esto. Él ha establecido este ciclo, para que los seres humanos pudiesen existir.

Y esto es lo que pasa a nivel físico. Pero Dios dice que lo mismo pasa con Su palabra, o Su poder, o Su espíritu; el ciclo es el mismo.

Versículo 11 - Así será Mi palabra (de Dios) **que sale de Mi boca:** todo lo que Dios hace, todo lo que Dios piensa, todo lo que Dios dice, va a producir algo, como la lluvia. Nosotros entendemos que la Palabra de Dios es el espíritu santo de Dios, porque una persona no puede entender la Palabra de Dios si no tiene el espíritu santo de Dios. El ser humano piensa que entiende la Palabra de Dios, piensa que entiende la Biblia. Ellos hacen un lío de todo y vemos a cientos y cientos y cientos, si no miles de diferentes filosofías de vida. Incluso en las Iglesias que están dispersadas, hay de 500 a 600 grupos, y todos son diferentes. Ninguno de ellos está de acuerdo con los demás, porque si así fuera ellos se habrían juntado. Pero esto no es así. Y en la iglesia católica también hay divisiones. Los protestantes tienen distintas divisiones. El Islam tiene muchas divisiones. Los hindúes tienen divisiones. Porque nada de esto procede de Dios, nada de esto está basado en la Palabra de Dios. Y esto no viene de

la Palabra de Dios porque ellos no tienen el poder del espíritu santo de Dios. Dios no está trabajando allí. Dios no está trabajando en la iglesia católica. Dios no está trabajando en las Iglesias que están dispersadas. Dios no está trabajando con los musulmanes. Dios no está trabajando con los hindúes. Dios no está trabajando con esa gente. Dios está trabajando en Su Iglesia. La Iglesia de Dios, donde el espíritu de Dios está, ahí es donde Dios está trabajando. Y la Palabra de Dios (Su espíritu), la verdad de Dios, el pensamiento de Dios, Dios dice que esto exige crecimiento. Dios está trabajando en la Iglesia de Dios-PKG. ¡Y Dios requiere de nosotros que crezcamos! El espíritu de Dios requiere de crecimiento.

Y como la lluvia cae en la tierra, hace germinar la semilla y el agricultor luego cosecha esas semillas y las siembra otra vez, y esto crece más, y luego es cosechado otra vez, y como con el trigo se produce harina para hacer pan para que uno pueda comer, este mismo principio se aplica a la Iglesia de Dios. Dios da Su Palabra, Su espíritu, a Su Iglesia; esto es algo que proviene de Su mente y que es dado a Su Iglesia. Esto es lo mismo. Esto es la mente de Dios. Porque cuando Dios revela la verdad a la Iglesia, esto es la mente de Dios que está siendo revelada a la Iglesia. **...no volverá a Mí vacía**, esto no será en vano. Esto será dado a una persona que tiene el espíritu santo de Dios y esto no volverá vacío. Esto volverá a Dios porque es la mente de Dios. Es la mente de Dios que está siendo desarrollada en una persona, para que haya unidad de espíritu.

...antes hará lo que Yo deseo, la Palabra de Dios se cumplirá, logrará lo que está destinada a lograr. ¿Y qué es lo que la Palabra de Dios debe lograr, cuando se trata del espíritu santo de Dios? El espíritu santo de Dios debe lograr una transformación, un cambio en la manera que una persona piensa. Y esto va a suceder. Dios dice aquí: “...antes hará lo que Yo deseo”. Y lo que Dios desea es llamarnos. Dios desea que pensemos como Él. Dios desea que le obedezcamos para que Él pueda transformar nuestra mente. Para que podamos pensar como Dios. **...y será prosperada en aquello para lo cual la envié**. Y esto es alentador. Porque a menudo miramos estas cosas a nivel físico. ¡Pero esto es increíble! Esto pasará (es lo que está siendo dicho aquí), “será prosperada en aquello...” ¿Y qué es este ‘aquello’? Podemos ver que todo lo que Dios dice que va a pasar, pasa. Si Dios dice que caerán piedras de granizo de 50 kilos, esto es lo que va a suceder. Pero aquí se está hablando de la Palabra de Dios, del espíritu de Dios. “Será prosperada en aquello para lo cual la envié”. ¡Dios la envió a nosotros! ¡Dios nos da Su palabra! Dios provee Su palabra para nosotros. Él nos ha llamado, nos hemos arrepentido (inspirados por el espíritu santo de Dios), y nos fue dada la capacidad de pensar de manera diferente en el comienzo. Entonces hemos sido bautizados porque nos hemos dado cuenta de que este es el proceso, y hemos tenido la imposición de manos por un verdadero ministro de Dios; y Dios ha honrado Su promesa y nos ha dado Su espíritu santo, Su mente en nuestra mente, para que nuestra manera de pensar pueda ser transformada. “... y será” el espíritu de Dios, “prosperada”, la palabra de Dios será prosperará en nosotros, “en aquello para lo cual Yo (Dios) la envié”. Esto ha sido dado a nosotros.

Nosotros estamos en el camino de la salvación. Estamos en este proceso de ser transformados, de la transformación de nuestra mente. La Palabra de Dios viene a nosotros a través del poder del espíritu santo de Dios. Y entonces tenemos que elegir dar oídos a esto. Tenemos que elegir querer pensar como Dios. Tenemos que elegir estar en unidad con la manera de pensar de Dios. ¿Y cual es el mayor peligro para nosotros, como seres humanos? Es pensar que lo sabemos todo, es pensar que tenemos razón. Porque nosotros, por naturaleza, tenemos razón en nuestros propios ojos. Pero si nos equivocamos, tenemos que cambiar y tenemos que hacer las cosas de manera diferente.

Y las personas abandonan la Iglesia de Dios porque piensan saber más, piensan que tienen razón. El espíritu de Dios ya no está con ellos. ¿Y que pasa entonces? La naturaleza humana. El razonamiento humano. Y cuando

tomamos el camino de la razón humana, podemos meternos en grandes problemas. Tenemos que estar cerca de la Palabra de Dios. El otro día, en una reunión para el servicio del Sabbat, alguien mencionó una teoría o algo que estaba investigando, algo que había estado estudiando a fondo. Y yo dije que yo había aprendido, a través de la experiencia personal y por medio de la corrección, que hay algunos temas en la Biblia que nosotros no debemos seguir investigando o tratar de averiguar más a fondo a menos que el espíritu de Dios ya haya revelado esto a través de Su apóstol. Porque esto es algo peligroso. Esto es algo peligroso espiritualmente. Porque lo que pasa es que podríamos encontrar una frase en la Biblia o determinadas palabras, y empezar a estudiar esto por nuestra cuenta, de una manera que no está de acuerdo con lo que Dios ha revelado a la Iglesia. Y ahí es donde está el peligro, porque hay ciertos temas en la Biblia que nosotros no comprendemos plenamente. Dios ha revelado lo que Él tenía que revelar sobre ese tema, y nosotros tenemos que permanecer dentro de lo que Dios nos ha revelado y no salir de esto. Podemos tomar por ejemplo un tema como el Sabbat y estudiar esto más a fondo, dentro de lo que Dios ha revelado a la Iglesia. Y a través del espíritu santo de Dios podemos aprender mucho más acerca del Sabbat. Pero lo que vamos a aprender es una mejor manera de guardar el Sabbat en espíritu y verdad. Esto es lo que vamos a aprender. No vamos a aprender una nueva doctrina sobre un cambio del día en que el Sabbat debe ser observado, o sobre el momento de la puesta del sol y todas esas cosas. Porque esto es lo que Dios ha dado a la Iglesia; Él ha dado la verdad sobre esto a la Iglesia. Y nosotros debemos permanecer en la verdad, en unidad con la verdad. Pero podemos estudiar sobre el Sabbat para aprender más sobre el Sabbat, no para vanagloriarnos porque sabemos más, o para que pensemos que hemos descubierto una nueva verdad, o que vemos algo que otros en la Iglesia no ven. No. Se trata de corregir a uno mismo. Debemos estudiar sobre el Sabbat, por ejemplo, con el propósito de cambiar nuestra forma de pensar sobre esto, para estar más en unidad con la Palabra de Dios, no para desarrollar nuevas teorías o doctrinas acerca de las cosas. ¿Por qué? Porque así es como Dios trabaja en la Iglesia. Él revela la verdad a la Iglesia a través de Jesús Cristo, que a Su vez la revela a un apóstol, que entonces la revela a la Iglesia. Así es como la verdad es revelada. Esto no es revelado de otra manera.

Y hay cosas en la Biblia de las que no estamos 100% seguros, que simplemente no vemos. Pero no es nuestro papel, como miembros del Cuerpo, tratar de averiguar nuevas doctrinas. Esto es algo muy peligroso y no debemos dar oídos a esas teorías u opiniones, porque estas son las cosas que pueden llevarnos a abandonar la Iglesia.

Y en esa conversación yo he dicho que uno no debe perder su tiempo con estas cosas, porque estas cosas nos hacen volver a la mente carnal natural, que es engañosa más que todas las cosas, que está incurablemente enferma y que no está de acuerdo con la mente de Dios. ¿Y que pasará entonces? Esto nublará más y más el entendimiento de uno. Y si el espíritu de Dios no está en esto, porque la persona está atribuyendo todo a sí misma, pensando que es mejor que los demás porque ve algo en la Biblia, ve algo que piensa ser espiritual, si esa persona atribuye esto a su propia mente, entonces el pecado ha entrado en la historia. Y cuando el pecado entra en la historia el espíritu de Dios ya no está allí. Entonces la mente de esa persona vuelve a la mente carnal natural y comienza a leer cosas que no están allí. Y entonces, de repente, esa persona desarrolla una nueva doctrina, o una nueva teoría. Y entonces esa persona está en gran peligro espiritual. Y si no se arrepiente, si no cambia su forma de pensar sobre el asunto para estar nuevamente en unidad con lo que Dios ha revelado a la Iglesia, esa persona estará pisando un terreno muy peligroso espiritualmente, y esto puede llevar a esa persona a salir de la Iglesia.

Al igual que cuando Dios ordena a alguien para una determinada función, y hay personas que no están de acuerdo con esta ordenación. O cuando una persona es destituida de sus funciones o su nivel de autoridad cambia en la Iglesia, si esa persona no está de acuerdo con esto, entonces ella está pisando un terreno muy peligroso espiritualmente, porque se ha olvidado, ya no es capaz de “ver”, que esta es la Iglesia de Dios y que Dios hace estas

cosas con un propósito. ¿Y cuál es ese propósito? Ni siempre lo sabemos. A veces no “vemos” el verdadero propósito de estas cosas. Y puedo darles un ejemplo de esto, de no “ver” el verdadero propósito de las cosas. Cuando Dios me despertó de mi sueño espiritual en el año 2005, a finales de 2005, yo no podía “ver” lo que Dios estaba haciendo. Y sabía que entonces estaba empezando a “ver” la verdad. Cuando miro hacia atrás puedo ver que durante casi dos años Dios me ha estado despertando de mi sueño poco a poco. Y como soy bastante lento, tardó mucho tiempo antes que pudiera ver esto. Pero en diciembre de 2005 yo llamé por teléfono a un ministro de la Iglesia Unida de Dios y le dije que iba a salir de la Iglesia de Dios Unida, que yo ya no quería ser parte de la Iglesia de Dios Unida, y que yo había encontrado la verdad. Esto fue básicamente lo que le dije. Y en aquel momento yo no entendía lo que esto significaba, pero yo había oído hablar, esto estaba en mi mente, por alguna razón, que “dos no pueden caminar juntos si no están de acuerdo”. Y recuerdo haber dicho: “Yo no estoy de acuerdo con usted, así que no podemos caminar juntos”. Pero ellos no entendían esto.

Y de aquel momento en adelante yo empecé a desarrollar más la mente de Dios, impulsado por el espíritu santo de Dios, porque yo sabía dónde el espíritu de Dios está, en la Iglesia de Dios. Dios me despertó para que yo pudiese ver espiritualmente. ¡Y esto fue algo emocionante!

Pero yo no sabía con qué propósito Dios me había despertado. Yo no tenía ni idea de por qué había sido despertado realmente. Yo entonces no sabía, esto ni siquiera me pasaba por la mente, que yo iba a ser ordenado como elder de la Iglesia de Dios. De hecho, me pasmo sólo de pensar en estas cosas, mismo ahora que ya he pasado por ellas. Yo nunca pensé que Dios iba a ponerme como evangelista. “¿Por qué harías tal cosa, Dios? ¡Yo soy sólo Wayne! ¿Por qué harías esto?” Bueno, yo entonces no sabía por lo que íbamos a pasar, ninguno de nosotros sabía lo que iba a pasar con el apóstol de Dios. Nosotros no podíamos ver esto, Dios no nos había revelado esto. Luego, cuando Dios me puso como sénior evangelista, yo seguía sin entender el propósito de todo esto. Pero ahora yo miro hacia atrás y puedo “ver” mucho más claramente el propósito de Dios. Dios sabe lo que hace y Dios me ha encargado la tarea de dar los sermones durante un determinado período de tiempo. Bueno, si alguien me hubiera dicho esto en 2005 y 2006, yo jamás hubiera siquiera considerado que estaría aquí donde estoy hoy, en este pequeño pueblo, preparando sermones y pidiendo que Dios me inspire en todo lo que digo y hago. Porque si es Wayne Matthews quien hace estas cosas, todo es simplemente vacío, todo es vanidad, todo es una pérdida de tiempo. Y ruego a Dios por el sermón, ruego a Dios que Él inspire tanto el que oye como el que habla.

Entonces, ¿por qué una persona es ordenada? No lo sabemos. Nosotros no lo sabemos. Y pensar o suponer que lo sabemos, es vanidad, hermanos. Esto es pura vanidad, porque no sabemos lo que Dios está haciendo a través de estas cosas. Alguien puede ser ordenado como elder asociado, como elder, o como lo que sea en la Iglesia de Dios, y nosotros no debemos ser tan presuntuosos como para pensar que sabemos la razón para ello. ¡Porque mi experiencia es que no tenemos ni idea de esto! Podríamos pensar que lo sabemos, o tener una idea aproximada, pero la realidad es “que no tenemos la más mínima idea” en absoluto. ¡No sabemos el porque!

Uno puede ser ordenado para su propio beneficio espiritual - sólo para su propio beneficio individual, para tener una oportunidad de crecer. Y lo que esa persona hace con esto es cosa suya. Otro puede ser ordenado para el beneficio de la congregación, para poner a prueba las actitudes dentro de la congregación. Y algunos van a someterse al espíritu de Dios y van a ver que esta es la Iglesia de Dios. Otros no. Y esto entonces se convierte en su pecado, se convierte en su problema, esto es una prueba para ellos. Una persona puede ser ordenada para poner a prueba a los demás, por ejemplo. Otra persona puede ser ordenada para poner a prueba a sí misma, o para poner a prueba su relación conyugal, o para poner a prueba otra persona en la congregación. Otra persona puede ser

totalmente destituida de su función. ¿Por qué? Podría ser debido a su edad, o también por otras razones. Puede que sea para poner a prueba a esa persona. Y yo sé que estas cosas ponen a prueba a uno. Pero al final todo nos lleva de vuelta al espíritu de Dios. Lo que una persona piensa tiene que estar fundamentado en el espíritu de Dios. Nosotros hemos sido llamados a cambiar nuestra forma de pensar, a pensar más como Dios. Y si una persona ha sido destituida de su función, o ha sido rebajada en su función dentro del ministerio, ¿qué debemos pensar sobre esto? Debemos pensar como Dios piensa sobre ese asunto. No con nuestro razonamiento, no con nuestra mente carnal, pensando: “Creo que esa persona ha sido rebajada debido a esto o lo otro”. No. Esta es la Iglesia de Dios y si Dios ha tomado la decisión rebajar a alguien en su función dentro de la Iglesia de Dios, la razón para hacer esto es cosa de Dios. Dios decidió hacer esto con un propósito. ¿Y qué propósito es ese? ¿Quién lo sabrá? Puede que sea para el bien del individuo. Puede que sea para el bien de los demás. Puede que sea para poner a los demás a prueba. Puede que sea para motivar a los demás. Puede ser por un montón de razones.

Y no debemos ser presuntuosos y pensar que sabemos el porqué de las cosas. La verdad es que no lo sabemos. Lo más importante es que cambiemos nuestra forma de pensar sobre el asunto y que lleguemos a la conclusión de que esta es la Iglesia de Dios, que esta es la verdadera Iglesia de Dios, que el espíritu de Dios está en la Iglesia, y que esta es la Iglesia de *Dios* y que es Él quien asciende o desciende a uno; y que Él sabe lo que está haciendo. Ese es el resultado final. Dios sabe lo que está haciendo y nosotros debemos someternos al espíritu santo de Dios. Debemos estar en unidad con el espíritu de Dios. Si Dios ordena a alguien, nosotros nos regocijamos, ayudados por el espíritu santo de Dios. Si algo cambia en la estructura, si el papel de alguien cambia, nosotros nos alegramos por esto. Esta es la Iglesia de Dios y es Dios quien está al mando.

Y este versículo dice: “La palabra de Dios, lo que sale de Su boca”, todo lo que Él hace, todo lo que Él dice, todo lo que es impulsado por el espíritu santo de Dios, “no volverá a Él vacía”. No será en vano porque las personas tienen la oportunidad de pensar más como Dios. Pero, “antes hará lo que Yo deseo”, lo que Dios quiera. La Palabra de Dios logrará algo. Dios está haciendo todo esto para cumplir un propósito. Esto es parte del gran plan de Dios para “llevar muchos hijos a la gloria”, para que todos puedan cambiar su forma de pensar. ¡Qué increíble es Dios! ¡Qué gran bendición es poder entender esto, hermanos!

Vamos a hablar un poco (y si no tenemos tiempo para hablar más de esto hoy lo haremos en la 2ª parte) de algunas de las cosas en las que realmente hemos cambiado. ¡Y esto es muy emocionante! ¡A mí me parece muy emocionante! Nosotros hemos cambiado nuestra forma de pensar; tanto que no podemos hablar con los demás seres humanos sobre esto porque ellos no pueden entender ni una palabra de lo que les decimos. ¡Ellos piensan que estamos todos locos! ¡Y esto es emocionante! Yo (Wayne Matthews) he cambiado mi forma de pensar sobre muchas cosas. Y todavía tenemos un largo camino que recorrer, pero hemos cambiado nuestra forma de pensar. ¡Qué emocionante es esto! Podemos alegrarnos por esto, hermanos. Cuando somos perseguidos podemos alegrarnos porque esto significa que estamos desarrollando la mente de Dios en nuestra mente. La palabra de Dios, lo que Dios desea, se está cumpliendo en nosotros. Dios desea que cambiemos nuestra forma de pensar. Él nos ha creado de una determinada manera, pero Él desea que pensemos como Él. Y cuanto más pensamos como Él, debemos alegrarnos. Y es emocionante cuando hablamos de estos temas.

Romanos 8:1. Es imposible hablar de un tema como este, que “todos tenemos que cambiar” sin hablar de Romanos 8. Y leemos a menudo en Romanos 8, pero este pasaje nos dice mucho sobre el plan de Dios y nos muestra lo que el ser humano es en realidad, nos muestra lo que debemos cambiar, lo que debemos optar por cambiar. Porque el ser humano, por sí mismo, no puede cambiar. Y Romanos 8 habla de esta transformación que debe tener lugar. Así

que, vamos a leer en **Romanos 8**, empezando en el **versículo 1 - Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús**, aquí dice que alguien que se arrepiente, alguien que haya sido llamado a cambiar, a cambiar su forma de pensar, y que está optando por cambiar, que se está sometiendo al espíritu santo de Dios, que no hay condenación para esa persona. ¿Y por qué? Porque sus pecados pueden ser perdonados. Si nosotros estamos en Cristo Jesús, entonces tenemos el mismo pensamiento, la misma mente que Dios, y si tenemos esta mente no podemos ser condenados a muerte (“la paga del pecado es la muerte”), ya no estamos bajo la pena del pecado. ¿Por qué? Porque estamos arrepintiéndonos. Y si estamos arrepintiéndonos, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, para los que tienen el espíritu santo de Dios y que se están sometiendo a Dios y están bajo la autoridad de Jesús Cristo en la Iglesia. Nosotros ya no estamos bajo la pena de muerte porque pensamos de la misma manera acerca de un asunto (acerca de este proceso de arrepentimiento), porque si nos arrepentimos realmente, estamos cambiando la forma en que pensamos, estamos pensando de manera diferente. Y si estamos pensando de otra manera, si estamos eligiendo someternos al espíritu de Dios, entonces estamos en Jesús Cristo, porque tenemos la misma mente que Jesús Cristo. Y ya no estamos bajo la pena de muerte, debido a ese continuo arrepentimiento.

...los que, y esto es lo que nosotros hacemos, **los que no andan** (que no viven) **conforme a la carne**, nosotros ya no vivimos según nuestra mente carnal natural, según los deseos de la carne, los deseos de la mente, los deseos de los ojos (todos los deseos carnales físicos). Nosotros ya no cedemos a estas cosas. No vivimos de esa manera y no nos sometemos a esto. Pero nos sometemos al espíritu santo de Dios, estamos cambiando nuestra forma de pensar. Porque si andamos conforme a la carne, esto significa que estamos usando esa mente egoísta (eso es lo que estamos haciendo); pero si ya no andamos según la carne (por el poder del espíritu santo de Dios), **pero conforme al espíritu**, el espíritu de Dios, ahora estamos caminando según Dios piensa sobre un asunto. Hemos comenzado este proceso de transformación de nuestra manera de pensar, y ahora estamos eligiendo someternos a esta nueva forma de pensar.

Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, hablando del espíritu santo de Dios, **me ha librado de la ley del pecado y de la muerte**. ¿Por qué? Porque la liberación viene del perdón. Porque Dios, en Su misericordia, nos ha dado el sacrificio del Pésaj para que pudiéramos ser libres de la pena del pecado, que es la muerte. Nosotros hemos sido perdonados de nuestros pecados si nos estamos arrepintiendo.

Versículo 3 - Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, lo que está siendo dicho aquí es que la ley, por sí misma, es débil en la carne, porque las personas no pueden guardar la ley estando en la carne. La ley nos muestra que debemos cambiar, pero nosotros no podemos guardar la ley porque somos carnales, porque somos egoístas, porque nuestra motivación es egoísta. Y si alguien guarda el Sabbat, lo hace en la carne, con la mente carnal natural, porque anda según a la carne. Y aquí está siendo dicho que esto es débil, que la ley es débil por la carne. En otras palabras, que no podemos cumplirla. No podemos guardar la ley. Nosotros no podemos guardar el Sabbat en la carne, usando la mente carnal natural, porque estamos quebrantando el espíritu de la ley, porque no tenemos el espíritu de la ley en nosotros. Porque para guardar el espíritu de la ley es necesario tener el espíritu santo de Dios. Y esto nos muestra dos caminos. O tenemos el espíritu santo de Dios y estamos viviendo y sometiéndonos a las leyes de Dios, porque esto es de naturaleza espiritual, o estamos viviendo en la carne, según la mente carnal natural. Y no podemos obedecer la ley en la carne, esto es imposible.

Continuando. **...Dios enviando á Su Hijo en semejanza de carne de pecado**, en semejanza humana, y **á causa del pecado**, Jesús Cristo fue enviado con el propósito de cubrir los pecados del ser humano, para sufrir el castigo por el

pecado, porque “la paga del pecado es la muerte”. Jesús Cristo vino y fue sacrificado por la humanidad (nacido de María, como un ser creado) a causa del pecado, para cubrir el pecado. **...condenó el pecado en la carne**, esto fue lo que Él hizo, Jesús Cristo condenó el pecado en la carne. Él ha pagado el castigo por el pecado; por lo tanto, nosotros ya no estamos bajo la condenación del pecado, porque podemos ser perdonados. **...para que la justicia**, ¿y qué es la justicia? Es la fe. Nosotros tenemos fe en el sacrificio de Jesús Cristo. Tenemos fe en esto y creemos a Dios. Creemos que Dios ha pagado la pena por el pecado a través de Jesús Cristo. **...para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros**, para que nuestro motivo, nuestra intención sea vivir el amor, en la ley, **los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu**. Nosotros elegimos vivir según el espíritu de la ley, según el espíritu de un asunto. Y tenemos que tener el espíritu santo de Dios para poder ver esto. Tenemos que someternos al espíritu santo de Dios para poder ver a nosotros mismos. Y este es un proceso que dura toda la vida. Y de esto se trata esta transformación.

Tenemos que dejar de caminar según la carne y elegir caminar según el espíritu. Ese es el propósito de la vida. De esto se trata esta transformación. Y este versículo nos explica este cambio. Tenemos que vivir según el espíritu, no según la mente carnal natural, no conforme a la carne.

Versículo 5 - Porque los que viven conforme a la carne, según esta forma de pensar egoísta, **fijan la mente en las cosas de la carne**, ellos son egoístas, todo lo que hacen es para sí mismo, aunque no lo sepan. Y nosotros podemos caer en esta trampa, hermanos, y en un momento dado hacer las cosas según la carne. Podemos tener el espíritu santo de Dios, podemos tener acceso al espíritu santo de Dios, podemos someternos al espíritu santo de Dios, o elegir de vez en cuando someternos al espíritu santo de Dios, pero nuestra mente está todavía fija en las cosas de la carne. Esto es la tentación del pecado, y nosotros caemos en ella. Cedemos a nuestros propios motivos e intenciones egoístas. Cedemos al orgullo. Nosotros cedemos al orgullo. Y a menudo no vemos esto. Las personas en el mundo no ven esto. Ellas a lo mejor pueden ver algo de esto, pero no entienden el espíritu del asunto. Nosotros tenemos que vivir según el espíritu. No debemos fijar nuestras mentes en las cosas de la carne. De esto se trata. “Porque los que viven conforme a la carne, fijan la mente”, y esa es la diferencia. Nosotros no fijamos nuestra mente en andar conforme a la carne, fijamos nuestra mente en andar conforme al espíritu. Si fijamos nuestra mente en no ser como somos, en no ser carnales, entonces hemos fijado nuestra mente en la obediencia a Dios, en someternos al espíritu santo de Dios, en examinar diariamente nuestros motivos e intenciones. Y nos preguntamos por qué hacemos lo que hacemos, por qué decimos lo que decimos, o por qué pensamos de una determinada manera. Y a menudo nos equivocamos; pero podemos arrepentirnos y Dios muestra Su gran misericordia para con nosotros.

...pero los que viven según el espíritu, esta es la diferencia. Nosotros fijamos nuestra mente en andar conforme al espíritu. Queremos obedecer a Dios. Queremos someternos a Dios. Queremos tener el amor en nosotros todo el tiempo. Queremos que el espíritu santo de Dios transforme nuestra forma de pensar. Y por eso ya no andamos conforme a la carne. No hemos fijado nuestra mente en las cosas de la carne, en lo que es físico, pero hemos fijado nuestra mente en la verdad. Queremos caminar en sinceridad y en verdad. Queremos caminar en el espíritu de la ley. Queremos examinar nuestra intención. ¿Por qué hago las cosas de esta manera? ¿Qué es lo que estoy diciendo? ¿Por qué hago lo que hago?

Versículo 6 – Porque la mentalidad pecaminosa (egoísta) es muerte, “la paga del pecado es la muerte”, estamos bajo la pena de muerte. Nosotros ya no podemos caminar conforme a la mente carnal, no podemos vivir de manera egoísta. **...mientras que la mentalidad que proviene del espíritu**, la mentalidad que se somete al espíritu santo

de Dios, tener al espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, transformando nuestra mente, **es vida y paz**. ¿Y por qué esto es vida y paz? Porque entonces Dios vive y habita en nosotros. ¡Y si Dios vive y habita en nosotros, tenemos vida! Tenemos la vida espiritual en nosotros. Y paz, tenemos paz interior, la paz en la mente.

Vamos a mirar esto más de cerca. Si nos fijamos en la “paz”, la mente carnal natural (por sí misma) no puede tener paz. ¡Esto es absolutamente imposible! ¿Por qué? Porque todos sus pensamientos, todos sus motivos, son egoístas. Y en el egoísmo no hay paz. Puede haber algo que se parezca a la paz, a nivel físico, pero esto no es la verdadera paz. ¡No es la paz de la mente! Y para tener paz tenemos que tener el espíritu santo de Dios. Dios debe vivir y habitar en nosotros. Miremos más de cerca de la palabra “paz”. Para tener paz, tener la verdadera paz, tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, tenemos que someternos al espíritu santo de Dios, porque la mente de Dios genera paz. Dios vive la paz. La forma de pensar de Dios es la paz. Y a medida que sigamos hablando de los diversos aspectos del cambio que ha tenido lugar en nuestra mente, vamos a poder ver que nos hemos sometido a una faceta de la paz. Y lo que quiero decir con esto es que hemos empezado a desarrollar la paz en nuestra mente. Porque si tenemos el egoísmo no tenemos paz, lo que en realidad tenemos es el odio, la ira y todas esas cosas. Pero tener la verdadera paz es pensar como Dios.

Y a medida que seguimos hablando de esos diferentes temas, vamos a ver cómo la paz se ha ido desarrollando dentro de nuestra mente. Nosotros en realidad nos estamos revistiendo de paz. Estamos revistiéndonos de paz, estamos viviendo la paz, porque el espíritu de Dios vive y habita en nosotros. Y si tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, tenemos vida y paz, paz en la mente. Y vamos a ver esto mientras hablamos de estos temas.

Versículo 7 – Porque la mentalidad pecaminosa (la mente egoísta) es enemistad (es hostil) contra Dios; porque no se somete, en otras palabras, no puede someterse al gobierno de Dios, a la mente de Dios, **porque no se somete a la ley de Dios** (se resiste a Dios), **ni es capaz de hacerlo**. La mente carnal natural es hostil contra Dios. Esto en realidad se resiste a Dios. No puede cambiar a nivel espiritual - esto le es absolutamente imposible. Esta mente es egoísta. Y en los versículos anteriores hemos hablado de cómo es esta mente. Y de esto se trata esta serie de sermones, de la transformación de esta mente, del cambio en nuestra forma de pensar. Porque todos los que quieran entrar en ELOHIM tienen que cambiar su forma de pensar, porque la mente carnal natural es contra Dios, es hostil, es enemistad contra Dios, “porque no se somete”, no acata, “a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo”. No es capaz de hacer esto por sí misma. Para eso es necesario una transformación en la forma en que una persona piensa. Para eso es necesario un llamado. Nadie puede cambiar, nadie puede entrar en la Familia de Dios, a menos que sea llamado a esto. Y para esto uno tiene que tener el espíritu de Dios. Es necesario tener el don del espíritu de Dios para poder entrar en ELOHIM.

Versículo 8 - Los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Ellos no pueden obedecer a Dios en espíritu y en verdad. No son libres. No están en paz. No tienen vida en ellos. ¿Por qué? Porque sus motivos son total y absolutamente egoístas. Su intención es impulsada por el orgullo. Cada faceta de la mente carnal es impulsado por el orgullo. El orgullo es el fundamento de la mente carnal natural. Pero lo que Dios busca es la humildad. Dios busca la humildad. Uno de los regalos más grandes que una persona puede recibir de Dios es la humildad. La humildad es la capacidad, la capacidad espiritual, de ver la verdadera condición espiritual de uno mismo en comparación con Dios. ¡Qué cosa más increíble! La humildad es el poder, el poder espiritual, de ver a uno mismo como realmente es. Ver que somos orgullosos, que estamos llenos de orgullo y egoísmo. Y si nos es dado este don para ver esto, para saber y comprender esto, ¡que increíble es este don! Esto es el don de la humildad. Porque,

comparados a Dios, ¿qué somos, hermanos? ¡No somos nada! No debemos atribuir absolutamente nada a nosotros mismos. ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Porque si lo hacemos, estamos siendo orgullosos. Y en Dios no hay orgullo; Dios es la humildad. Nosotros tenemos que desarrollar la mente de Dios. Tenemos que desarrollar la humildad. Y esto es un don de Dios.

Versículo 8, nuevamente: **Los que viven según la carne**, según la mente carnal natural del egoísmo, cuyos motivos e intenciones son malos, **no pueden agradar a Dios**. No pueden obedecer a Dios en espíritu y en verdad. ¡Esto les es absolutamente imposible!

Versículo 9 - Pero vosotros no vivís según la carne, porque hemos sido llamados, nos hemos arrepentido, hemos sido bautizados para que nuestros pecados fuesen perdonados, hemos recibido el don del espíritu santo de Dios y ahora podemos, tenemos la capacidad de elegir pensar como Dios. Ya no fijamos nuestra mente en las cosas de la carne, ya no estamos enfocados en el egoísmo. Estamos enfocados en vivir según el espíritu, en someternos al espíritu santo de Dios, ¡estamos sometiéndonos a Dios! **Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu**, nos arrepentimos continuamente, nos sometemos a Dios, deseamos cambiar nuestra manera de pensar, deseamos pensar más como Dios sobre todos los aspectos de nuestra vida, deseamos tener la mente de Dios, deseamos pensar en amor. Y esto pasa, **si es que el espíritu de Dios habita en vosotros**. No podemos cambiar nuestra forma de pensar sin el espíritu santo de Dios. ¡Esto nos es absolutamente imposible! No podemos estar verdaderamente arrepentidos si Dios no nos da el don del arrepentimiento. Nosotros necesitábamos que el espíritu santo de Dios viva y habite en nosotros. Tenemos que someternos a la mente de Dios. ¿Y cómo sabemos que tenemos el espíritu santo de Dios? Lo sabemos porque pensamos de manera diferente; porque pensamos de manera diferente que las demás personas en el mundo. Pero si estamos de acuerdo con el mundo, si aceptamos la manera de pensar del mundo, el espíritu de Dios no está en nosotros, porque el espíritu de Dios (Dios) no piensa como el mundo. Porque el mundo está influenciado por Satanás y sus demonios. Sus pensamientos son egoístas; se basan solamente en el egoísmo y en el orgullo. Cada aspecto, cada parte de esto es egoísmo y orgullo. Pero nosotros no somos así.

...si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Si deseamos el espíritu de Dios, si nos estamos sometiendo al espíritu de Dios, si estamos transformando nuestra mente, si estamos cambiando nuestra forma de pensar, vamos a ser rechazados por el mundo. ¡Y esto es fantástico! ¡Esto es emocionante! ¡Y debemos alegrarnos por ello! “¡El mundo no me quiere! ¡A las personas del mundo no les gusta mi manera de pensar! ¡Y esta es una buena noticia!” ¡Esta es una buena noticia! Ser rechazados por el mundo es una buena noticia, hermanos, porque esto prueba que el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros, porque estamos desarrollando la mente de Dios en nuestra mente.

Y esto es así, si una persona es parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Si estamos en el Cuerpo de Cristo, entonces tenemos el espíritu santo de Dios. El espíritu santo de Dios está en la Iglesia de Dios. El amor está en la Iglesia de Dios, y ese amor es espiritual. No estamos hablando aquí de un amor físico, como lo que hay en el mundo, donde las personas dicen “yo te amo”. No. Estamos hablando de la forma en que Dios piensa sobre un asunto. Las personas no entienden que el hecho de que Dios ama a alguien puede significar que esa persona tenga que morir. Y las personas suelen decir: “¿Qué significa esto de que Dios va a matar a millones de personas?” ¿Saben que? Dios, en Su amor, humillará a los seres humanos. Pero los seres humanos no pueden entender tal cosa. Ellos no ven que aplicar la pena de muerte es una cuestión de amor. Tener a una persona pudriéndose en la cárcel por 30 o 40 años, eso no es amor; eso es en realidad mucha maldad. ¡Esta es una

mentalidad egoísta! Esto no es tener misericordia de una persona. Porque los caminos de Dios, el espíritu de Dios nos dice que esto no es amor. Y esto pasa porque ellos no entienden y no creen en las resurrecciones. La mente de los seres humanos es retorcida y perversa. Ellos no pueden entender la verdad porque están siendo influenciados y porque no han optado por ser obedientes, aunque sólo físicamente, al camino de vida de Dios.

Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, éste no es de Él. No pertenece a Jesús Cristo, no pertenece a Dios.

Versículo 10 - Pero si Cristo está en vosotros, por el poder del espíritu santo de Dios, **el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.** A causa de la mente de Dios, del espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros. “Pero el espíritu vive a causa de la justicia”. El espíritu de Dios vive y habita en nosotros. Somos obedientes a la ley de Dios. Estamos sometiéndonos a Dios. Estamos eligiendo cambiar. Estamos eligiendo cambiar, elegimos cambiar para pensar más como Dios.

Versículo 11 - Y si el espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús (hablando de Dios Padre) **está en vosotros,** (y así es) **el que levantó de los muertos a Cristo Jesús** (Dios) **vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su espíritu que está en vosotros.** ¡Y este es un versículo maravilloso! ¡Este es el estímulo que nosotros necesitamos! ¿Por qué estamos tratando de cambiar? ¿Por qué estamos luchando? ¿Por qué estamos aceptando el rechazo del mundo, el rechazo de las personas que dicen que nos aman? ¿Por qué estamos aceptando ser burlados y ridiculizados al igual que Jesús Cristo? ¿Por qué? Porque el espíritu de Dios vive y habita en nosotros y, “el que levantó a Jesús Cristo de entre los muertos”, hablando del hombre físico, y lo cambió de mortal a inmortal y lo puso en ELOHIM, a Su diestra, “también vivificará (dará vida espiritual), a nuestros cuerpos mortales”, a nuestros cuerpos físicos. ¿Cómo? “Por Su espíritu que habita en vosotros” (que habita en usted). ¿No es esto increíble? Esta es la promesa de Dios.

Hemos de seguir deseando cambiar. Hemos de seguir sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Y si perseveramos hasta el fin, en algún momento en el tiempo Dios nos va a cambiar de seres mortales a seres espirituales. Entonces el propósito de Dios se habrá cumplido. La Palabra de Dios habrá logrado lo que Él se propuso lograr: transformar nuestra manera de pensar para que podamos ser llevados a la gloria. Estos versículos son increíbles. Estos versículos nos hablan de la necesidad de cambiar. Tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, tenemos que dejar de pensar de una manera física y pasar a pensar de una manera espiritual. Y si hacemos esto, Dios dice que Él nos resucitará, como resucitó a Jesús Cristo. ¡Esta es una promesa maravillosa! Jesús Cristo fue resucitado de entre los muertos, y Él ahora habita en nosotros, porque aquí el verbo usado está en la voz activa. Y porque el espíritu de Dios habita en nosotros, Jesús Cristo habita en nosotros. ¿Y por qué? Porque ellos son uno. Esto es la misma mente. Es el mismo espíritu.

Versículo 12 - Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, no debemos nada a la carne. Tenemos que seguir luchando contra el egoísmo en nosotros. **...para que vivamos conforme a la carne.** No debemos nada a la carne. No queremos satisfacer a los deseos físicos que tenemos. Pero el problema es que sí somos deudores a la carne si no estamos luchando contra el pecado en nuestra mente. Pero nosotros sí que estamos luchando contra el pecado. No debemos nada a la carne porque estamos luchando contra ella. Ya no queremos la carne. Ya no queremos pensar de la manera en que pensamos por naturaleza. Queremos ser transformados.

Porque si vivís conforme a la carne, de manera carnal, egoísta, centrados sólo en lo físico, centrados en el orgullo y en el egoísmo, **moriréis.** Vamos a morir, porque el salario de esto, de la mente carnal natural, su castigo, es la

muerte. **Pero si por el espíritu**, si por el espíritu de Dios, **hacéis morir las obras de la carne, viviréis**. Tenemos que seguir luchando contra estos deseos. Tenemos que sacrificar a nuestro “yo”. Tenemos que poner en práctica el dominio propio. Tenemos que querer, tenemos que estar deseando cambiar nuestra forma de pensar.

Y lo primero que tenemos que hacer para poder someternos a Dios es admitir que estamos equivocados. Esto es lo primero. La mente carnal natural, por sí misma, es totalmente egoísta y está llena de orgullo. Ella tiene sus propios deseos egoístas, ella desea satisfacer a sí misma. Ella tiene razón en sus propios ojos. ¿Y cómo podemos luchar contra todo esto? A través del poder del espíritu santo de Dios. Y la primera parte es que tenemos que saber lo que somos, tenemos que admitir que somos como somos, y no pensar que no somos así. Todos nosotros tenemos esto en nuestras vidas.

Y la manera que podemos probar que tenemos la vida de Dios en nosotros es que tenemos que estar luchando la lucha. Si no estamos luchando contra nuestro egoísmo, estamos pereciendo, y esto nos llevará a la muerte. Pero si el espíritu de Dios habita en nosotros y estamos dando muerte, estamos matando, nos estamos deshaciendo de las acciones, de las palabras y las obras del cuerpo, de la mente carnal natural, entonces viviremos. Si estamos deseando este cambio, entonces viviremos.

Versículo 14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, que tienen el espíritu de Dios viviendo en ellos y están trabajando activamente para poner su motivo e intención en armonía con el motivo y la intención de Dios, que se están deshaciendo de su egoísmo, y se vuelven generosos, **éstos son hijos de Dios**. ¿No es este un versículo maravilloso! Somos hijos engendrados de Dios si tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Y si estamos siendo guiados por el espíritu santo de Dios, estamos sometiéndonos a esta transformación de nuestra mente. Tenemos que desear cambiar nuestra forma de pensar.

Y estoy seguro de que en la 2ª parte ustedes serán aún más alentados al ver las muchas cosas en las que ya hemos cambiado. Hemos dejado atrás la mente carnal natural y pasamos a pensar más como Dios. Y en 2ª parte vamos a hablar en mucho más detalle de las cosas sobre las que hemos cambiado nuestra forma de pensar. Y cuando terminemos esta serie de sermones vamos a poder comprender mejor por qué vamos a ser rechazados, por qué vamos a ser odiados, por qué vamos a ser despreciados, por qué vamos a tener que pasar por pruebas, por qué vamos a tener que pasar por tribulaciones. Porque estamos cambiando la forma en que pensamos y ya no pensamos como el mundo piensa; y ya no queremos tener nada que ver con el mundo. ¡No queremos pensar como el mundo, en absoluto! Estamos felices de ser transformados, porque entendemos lo que dice versículo 11: “Pero si el espíritu de aquel (Dios Padre) que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros”, y así es, hermanos. Es por esto que somos parte del Cuerpo de Cristo. “...el (Dios Padre) que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de/a través de Su espíritu que habita en vosotros”. Y este es el propósito de nuestra vida. Es por esto que estamos en la Iglesia de Dios. Es por esto que tenemos que cambiar.

Quisiera hacer un comentario rápido sobre lo que está escrito en Amos 3. Yo me refiero a Amos 3:9, a lo que he dicho a un ministro de la Iglesia de Dios Unida: “¿Andarán dos juntos si entre ellos no están de acuerdo?”. Este principio espiritual debe ser explicado con más detalles. Y mi intención es hablar de Amós 3 en un poco más de detalles en la 2ª parte, para explicar esto en un nivel espiritual y también en un nivel físico, porque esto se aplica desde a las relaciones comerciales hasta a los matrimonios. Y necesitamos comprender muy bien lo que Dios nos está diciendo a nivel espiritual en Amós 3:3. Y tengo la intención de hablar de esto en la 2ª parte.

Y vamos a seguir con esta serie de sermones la próxima vez, o la próxima semana.